

LA PRIMERA UNIVERSIDAD CATOLICA EN LA REPUBLICA ARGENTINA

C. S. de S. M.

Hace unos meses regresaba de la Argentina un antiguo conocido, el padre Juan Sonet, jesuita belga. Cuando hace unos años pasaba sus vacaciones con los estudiantes jesuitas españoles desterrados en Bélgica, no sospechaba probablemente que habría de emplear sus conocimientos de español para transformarse en Administrador General, Director de la Biblioteca y Vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Primera Universidad Católica Argentina, que después de tres años de trabajos preliminares ha obtenido el reconocimiento oficial a 20 de Agosto de 1959.

La venida del Padre Sonet tenía por objeto reavivar el entusiasmo del amplio grupo de amigos de la Universidad de Córdoba que se ha constituido en el viejo continente. Para los de lengua francesa edita un boletín que se llama *Nouvelles de Córdoba* y que trimestralmente aporta a los amigos de la universidad las noticias más interesantes del desarrollo de esta Universidad que se agrega al número cada vez más nutrido de las Universidades libres de Hispanoamérica.

Un grupo de seglares fundó la universidad el 8 de Junio de 1956 con la aprobación de Mons. Lafitte, Arzobispo de Córdoba, quien confió la administración y la organización a los jesuitas.

Acababa de aprobarse una ley que permitía el establecimiento de universidades libres en el país, pero pasó tiempo antes que pudiera ser promulgado el reglamento correspondiente que pasó por la ley Domingorena de 30 de setiembre de 1958 y la reglamentación correspondiente que le dio estado oficial a 12 de febrero de 1959.

No faltaron momentos en que parecía que la ley no acabara de hacerse "viable" pero en ningún momento decayó el entusiasmo del grupo que había decidido abrir el camino hacia la amplia libertad universitaria a la que tanto se oponían estudiantes y profesores a lo largo y a lo ancho del país.

Siguió el problema económico. La universidad surgió y continúa hasta el presente sin fundación económica que le permita operar con soltura. Aunque parezca mentira, el balance se ha cubierto casi totalmente por socios suscriptores. Los gastos subieron desde 100.000 pesos en 1956 a 500.000 en 1957, un millón en 1958 y cuatro millones y medio en 1959. Se prevén doce millones para este año de 1960.

¿De dónde proceden los ingresos? Nos lo explica el Padre Sonet. Pagos de matrícula que enjugar el 10% de los gastos; por este capítulo nunca se podrá enjugar la partida de gastos, ya que se trata de mantener abierta la inscripción a los alumnos económicamente débiles.

Contribuciones de los Amigos de la Universidad. Cotizan una media de 100 pesos anuales; han pasado de 3.300 al comienzo de 1959 a 7.500 al fin del mismo año. Donativos ocasionales. Becas de matrícula que para los amigos de nacionalidad belga se fijan en 2.500 francos belgas y bolsas de estudio en 30.000 francos belgas. Hay además colectas diocesanas y entradas por razón de tómbolas, fiestas, loterías... etc.... No especifica el Padre Sonet cuánto hayan subido estos últimos renglones, pero sabemos que en conjunto pudieron cubrir los cuatro millones y medio a que subieron los gastos en el año que acaba de pasar.

Estudiantes.—Han sido 450 en el último curso. Distribuidos por las cinco facultades y dos escuelas: Derecho, dos años; Medicina, tres años; Filosofía y Letras, dos años; Arquitectura, un año; Ingeniería, dos años; Farmacia y Bioquímica, 1 año y Asistencia social.

En Córdoba, ciudad universitaria, que cuenta con unos 20.000 estudiantes, hay nueve colegios mayores de orientación católica y un hogar peculiar para la universidad católica, "la Domus Loyola", con 40 estudiantes.

Puede parecer excesivo el número de los profesores: 60 profesores seglares y 30 asistentes o directores de semanarios. No ha habido problema hasta ahora en el financiamiento de los profesores que han sido los primeros colaboradores de la universidad en crecimiento. Por otra parte se ha limitado severamente el número máximo para cada clase. Pero las clases se van multiplicando y los profesores han de ser retribuidos como corresponde y el capítulo de gastos seguirá creciendo.

Biblioteca.—No se ha contado con subvenciones económicas para la biblioteca; ha debido formarse al compás del resto de las actividades académicas a base de donaciones de libros o de ayudas en metálico; por eso es más impresionante su crecimiento. Desde cero hace tres años hasta 13.603 libros, 2.258 folletos y 536 revistas, de las cuales 200 son de medicina. Número que a mediados de agosto había subido hasta un total de 27.000 volúmenes.

Proyectos.—Se piensa en la adquisición de un terreno en las afueras de Córdoba donde se irá construyendo el complejo universitario; para ello se necesitará un préstamo, pero los organizadores de esta universidad no se detienen ante dificultades materiales, ya que la experiencia les ha enseñado que mayores problemas se han disuelto ante el arrojo y la decisión.

Las facultades de medicina, arquitectura, ingeniería y la escuela de farmacia y bioquímica agregarán un curso más a sus programas. La facultad de derecho, además de añadir un curso a la carrera de leyes, abrirá una escuela de ciencias sociales, política y diplomáticas y otra de notariado. La facultad de filosofía y letras se desdoblará en seis ramas: filosofía, historia, sicología, pedagogía, letras modernas y letras clásicas. El departamento de asistencia social quedará también desdoblado en escuelas de

educadores familiares y escuela de servicio social. Finalmente comenzará con todas sus piezas la facultad de ciencias económicas y de la administración con dos ramas: una escuela de administración de empresas, y una escuela superior de contabilidad. Para todas ellas se calcula un número de 600 alumnos.

RELACIONES CON LA UNIVERSIDAD OFICIAL.

La Universidad de Córdoba tratará de mantener las mejores relaciones con la Universidad oficial. Esta mantiene por una parte su ventaja de participar exclusivamente de financiación oficial; pero tiene la desventaja inherente al sistema tripartito de dirección universitaria, que fácilmente degenera en un régimen estudiantil que está en el borde del multitudinarismo. La universidad libre pretende dar mayores facilidades para los estudiantes que en realidad busquen más formación académica y humana que la experiencia de lides eleccionarias, tan excesivamente repetidas en el sistema tripartito: profesores, profesionales, estudiantes.

La Universidad de Córdoba se puso en marcha con la entusiasta colaboración de la Jerarquía, de los organizadores, de los profesores y del brillante grupo de los "Amigos de la Universidad". De esa manera pudieron presentar al Ministerio de Educación el 22 de mayo de 1959 una completa exposición de las realidades materiales, académicas: clases, laboratorios y biblioteca, que juntamente con el curriculum vitae de sus profesores, merecieron que el Ministro de Educación Luis R. MacKay después de diligente inspección ocular, llevada personalmente por él el 15 de agosto pasado, diera su aprobación. Pocos meses antes había obtenido la Universidad su aprobación canónica.

OTRAS DOS UNIVERSIDADES CATOLICAS EN ARGENTINA.

Con poca diferencia de fechas respecto a la Universidad de Córdoba, fueron aprobadas oficialmente dos universidades católicas más; las dos en Buenos Aires. Carezco de datos tan precisos sobre ellas como sobre la Universidad de Córdoba, pero su presentación puede servir como punto de referencia para ésta y sobre todo como demostración de la vitalidad universitaria del catolicismo argentino.

UNIVERSIDAD DE "SANTA MARIA DE LOS BUENOS AIRES".

Con este glorioso título mariano ha establecido la Jerarquía argentina un centro universitario que se halla dirigido en la actualidad por el conocido filósofo Octavio Nicolás Derisi.

Cuenta con seis facultades: Derecho y Ciencias Políticas; Ciencias Sociales y Económicas; Letras; Filosofía; Ciencias Físico-Matemáticas e Ingeniería y la original facultad de Artes y Ciencias Musicales. 779 alumnos están inscritos en estas facultades, a las que ingresan previo examen de selección con un 10% de fracasos. El problema económico se considera fundamental en la Universidad de Santa María, ya que su presupuesto para 1960 se calcula en 12 millones de pesos y es urgente la construcción de sede propia. Entretanto ha extendido sus actividades a la Ciudad del Rosario, en la que cuenta con una facultad de Derecho.

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR.

Organizada por los Padres jesuitas, en la misma ciudad de Buenos Aires, obtuvo su reconocimiento definitivo el 5 de octubre de 1959; paso final de una serie de trámites legales que incluye visitas de inspección jurídica, contable, educativa y dos decretos previos: el que aprobó su Reglamento a 11 de febrero y el que le otorgó la personería jurídica el 24 de Septiembre.

La Universidad de El Salvador cuenta con seis facultades: Filosofía, Ciencias Jurídicas y Sociales; Historia y Letras; Medicina; Sicología y Sicipedagogía, con un total en 1959, de 800 alumnos y 144 profesores.

CONCLUSION.

Cada nación tiene sus problemas típicos y peculiares y a lo largo de la uniformidad qué, más que en otra parte, da aire de familia a las naciones hispanoamericanas, la experiencia de obras de la categoría de una universidad libre es una lección para todo el resto del continente. En el caso de Córdoba es ejemplar el espíritu de entusiasta colaboración que ha brillado en todo momento. Es ejemplar también la valentía con que se ha planteado el problema económico sobre la frágil base de las aportaciones voluntarias y periódicas.

Difícilmente puede subsistir un centro universitario sin una gran base económica: en las naciones hispanas suele establecerse como imprescindible condición el que las universidades libres renuncien a toda esperanza de ayuda económica estatal. Esta circunstancia les obliga a depender de ayudas de buena voluntad que no siempre están a punto, ya que cualquier aumento en las cuotas de los alumnos convertiría a la Universidad Católica en el lugar geométrico de los niños y niñas "bien" y el fruto de tanto trabajo sería casi vano.

Como en la Argentina, también en otras naciones, los gobiernos quieren romper el monopolio de la universidad autónoma. La organización, frecuente en Hispanoamérica, que ha sustituido las invenciones de ministerios de educación por una base eleccionaria tripartita en que profesionales, profesores y estudiantes participan a partes iguales, corre el peligro de transformarse en un bipartisanismo que enfrente estudiantes con sus profesores y en último término en un dominio total de la masa estudiantil que como todas las masas, y en mayor grado que cualquier otra, es especialmente sensible a los slogans de moda, sobre todo si son hábilmente manejados por líderes, que en el caso de Hispanoamérica, son frecuentemente comunistas o simpatizantes del marxismo. De ahí que no es el gobierno el que pondrá dificultades al funcionamiento de universidades libres, sin que llegue a la financiación directa, que tropezaría con demasiada dificultad.

La Universidad de Córdoba lleva cuatro años de trabajo tras de sí, ha superado las graves dificultades de todo comienzo y sólo ha de pasar la última crisis, que es normal en estos casos, de la "inflación" de facultades y escuelas, y que dejará paso a la estabilidad que equipare posibilidades y realizaciones.